

Guion de oración de Caritas para la Comunidad Parroquial

Oración para mejorar el mundo con nuestro compromiso

Ambientación del lugar

Una cruz presidirá nuestra oración. A los pies de la cruz, en el suelo, habrá un periódico abierto, y encima una maceta con tierra. A su lado colocaremos varios cestos con semillas (de cualquier planta).

Antes de empezar se puede poner música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Caritas. Vivimos en un mundo cuya manera de funcionar provoca personas empobrecidas, descartadas, desechadas... Periódicos, Informativos, Estudios Sociales e Informes nos hablan de esta realidad de pobreza y exclusión. Esta realidad queremos tenerla presente en este momento de oración. Lo hemos simbolizado con un periódico abierto en el suelo. Junto con la cruz, queremos que los pobres, los vulnerables presidan nuestra oración.

La oración auténtica tiene que ser fuente de compromiso, un compromiso que se traduce en acciones en favor de los más pobres y vulnerables. Santa Teresa de Jesús decía lo siguiente: **“para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir”**(*Séptimas Moradas*). La maceta que hemos colocado encima del periódico simboliza la fecundidad de la oración cristiana, que cuando está bien hecha, mueve al compromiso por mejorar el mundo.

A cada uno de nosotros Dios nos ha dado una serie de talentos para bien nuestro y para bien de los demás. Los talentos no son capacidades intelectuales solamente. Es todo lo que somos, lo que Dios nos da para ser, y solo somos en la medida en que nos entregamos y nos damos por amor, gratuitamente. Solo entregándonos y dándonos, nuestra vida tiene sentido, crece... y contribuye a mejorar el mundo en que vivimos.

(El lector 2 leerá la oración “Mis talentos para el compromiso”).

(Después de leer la oración, el lector 1 dirá:)

Ahora dejamos un tiempo de silencio para interiorizar y hacer nuestra esta oración. Durante este tiempo pasará por vosotros un cestillo con semillas. Cogeréis unas cuantas, las dejaréis en la palma de vuestra mano y las contemplaréis. Simbolizan los talentos, las cualidades, las capacidades que Dios ha sembrado en vuestro interior.

Repasad con calma lo que ha sido de estas semillas, los frutos que estáis dando. Y cuando queráis, os levantaréis en silencio orante, y depositaréis vuestras semillas en la maceta que hay al pie de la cruz. Será expresión de vuestro compromiso por mejorar el mundo, de poner vuestros talentos al servicio de los demás.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10-12 minutos, cuando ya no quede nadie por depositar sus semillas en la maceta, el lector 1 dirá:)

Vamos a dejar que la Palabra de Dios nos ilumine en la tarea de dar buen fruto con las semillas de nuestros talentos.

(El lector 3 leerá el texto evangélico de Lucas 10, 25-37)

*(Después de proclamar el texto evangélico, el lector 1 invitará a leer a dos coros la **oración del Buen Samaritano.**)*

(Después de proclamar la oración, el lector 1 dirá:)

Vamos a escuchar ahora la meditación del papa Francisco sobre la parábola del Buen Samaritano.

(El lector 4 leerá la meditación del papa Francisco.)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Dejamos ahora un tiempo largo de silencio para releer con calma la parábola del buen samaritano, la oración y la meditación del papa Francisco. Dejamos que todas estas palabras resuenen en nuestro interior, escuchamos el eco que producen en nosotros... y hacemos oración con lo que nos provocan... porque hoy Dios nos quiere decir algo personalmente a través de ellas.

(Se deja música de fondo)

*(Pasados unos 10-12 minutos, el lector 1 invitará a leer a dos coros la **oración por un mundo mejor.**)*

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Dejamos un tiempo de silencio para interiorizar esta oración y hacerla nuestra. Durante este tiempo, si alguien quiere decir una frase que le haya calado y quiere hacer suya, en este clima de silencio la dirá en voz alta para que todos oren con ella.

(Pasados unos 6-8 minutos, cuando ya nadie quede por decir su frase, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

✚ Oración para mejorar el mundo con nuestro compromiso



Mis talentos para el compromiso: Señor, hace años que salí de tus manos lleno de talentos y dones, equipado con todo lo necesario para vivir, ser feliz y hacer felices a los demás. En mi interior has sembrado muchas capacidades, cualidades, potencialidades, para bien mío y de los demás. Sólo tengo que cultivarlas y dejarlas crecer para que den fruto. Cuando vuelva a ti al final de mis días te daré cuenta de todo lo que sembraste. Por ello, en este momento concreto de mi vida, a ti me ofrezco, a ti entrego todo lo que llevo dentro. Toma mi vida en tus manos. Que tu música de compasión entrañable y amor gratuito pase a través de mí, y llegue hasta mis hermanas y hermanos. Que sea para ellos, ritmo y melodía que acompañe su caminar, y regale Esperanza y Alegría a sus pasos cansados.

Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?». El hombre contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: «¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.» El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús empezó a decir:

«Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo. Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que él traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cúidalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»

Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»" (Lucas 10,25-37)

Oración del Buen Samaritano

Señor, no quiero pasar de lejos
ante la persona herida en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano, acércate a mí,
como hiciste siempre. Ven a mí para introducirme
en la posada de tu corazón,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de sus soledades, cercano a sus dolencias,
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"
y pasar por el mundo "haciendo el bien"
y "curando las dolencias".

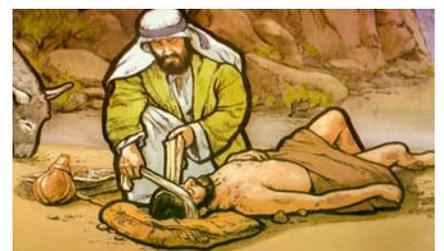
Jesús, buen Samaritano,
viviste aliviando el sufrimiento
de quienes encontrabas en el camino,
diste dignidad, acogida, amor entrañable y ayuda
como expresión de la misericordia del Padre bueno.

Nuestro mundo arde en deseos de justicia,
derechos, humanidad, fraternidad, vida digna.
Pero los caminos de este mundo
son largos y tortuosos:
hay violencia, injusticia y desesperanza.
Nuestro mundo sufre.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias
y se descubren las necesidades,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.

Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.

Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro entrañable y misericordioso
del Padre bueno



Meditación del papa Francisco sobre la parábola del Buen Samaritano

“La del Buen Samaritano es la historia de la humanidad actual. En el camino de los pueblos hay heridas causadas por el hecho de que el centro lo ocupan el dinero, las cosas, no las personas. Y a menudo, la gente que se considera “respetable”, tiene la costumbre de no preocuparse por los demás, dejando a muchos seres humanos detrás, tirados por el suelo.

Pero también están aquellos que dan vida a un nuevo mundo, cuidando de los demás. En la noche de los conflictos que estamos atravesando, cada uno de nosotros puede ser una vela encendida que recuerda que la luz prevalece sobre la oscuridad, no al contrario.

Para nosotros, los cristianos, el futuro tiene un nombre y este nombre es esperanza. Tener esperanza no significa ser optimistas ingenuos que ignoran el drama del mal de la humanidad. La esperanza es la virtud de un corazón que no se cierra en la oscuridad. La esperanza es una semilla de vida humilde y escondida pero que se transforma con el tiempo en un gran árbol. Es como una levadura invisible, que hace subir toda la masa, que da sabor a toda la vida. Y puede hacer mucho, porque basta una pequeña luz que se alimente de la esperanza, y la oscuridad ya no será completa.

*Basta una persona sola, para que haya esperanza, y esa persona puedes ser tú. Después hay otro “tú” y otro “tú”, y entonces nos convertimos en “nosotros”. Y cuando existe el “nosotros”... comienza una **Revolución.**”*

Oración por un mundo mejor

Padre bueno... creaste al ser humano a tu imagen y semejanza, para que nadie fuera humillado ni atropellado. Nos diste un mundo repleto de frutos y oportunidades, y nos lo entregaste para hacerlo la casa común. Nos diste la capacidad de trabajar, de amar, de compartir, de compadecernos... Todo para que nadie pasara necesidad ni fuera inferior o superior a nadie.

Vivimos en el momento de mayores producciones, riquezas y recursos disponibles, y, sin embargo, es la época de mayor desigualdad en la historia. Perdónanos, Padre, y enséñanos el camino para construir tu Reino de justicia e igualdad. Enséñanos la compasión, la pasión por la verdad y el bien común. Danos valentía para defender los derechos de los que no tienen oportunidad o que son ofendidos en su dignidad.

Señor, enséñanos a no amarnos a nosotros mismos por encima de los demás, a no amar solamente a nuestros amigos, a no amar sólo a aquellos que nos aman. Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo. Y no permitas, Señor, que nosotros vivamos felices solos. Haznos sentir la angustia de la miseria universal, y líbranos de nuestro egoísmo.

Danos, Señor mirada compasiva para poder decir al abatido una palabra de aliento. Danos un corazón sensible para luchar por la justicia y la paz. Que no olvidemos que cuanto hagamos con nuestros hermanos, contigo lo hacemos.

Y, Padre bueno, que esto lo empecemos a vivir aquí mismo, en nuestra pequeña comunidad, como semilla para transformar nuestras familias, el vecindario, nuestra sociedad, nuestro mundo. 5

